

PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN
2019-2022

DIÓCESIS DE GETAFE



**Así también
os envió yo**

(Jn 20,21)

PRESENTACIÓN



“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Estas palabras del Señor resucitado dan título al Plan de Evangelización que durante los próximos tres años marcará el camino de nuestra diócesis de Getafe, al tiempo que nos inspira en la misión de

anunciar el Evangelio aquí y ahora. Jesucristo es el enviado del Padre, en su conciencia está fuertemente arraigado su origen, su ser, y también su misión: “para esto he venido al mundo” (Jn 18,37). La Encarnación es un misterio de salida, “se despojó de su rango, tomó la condición de esclavo, pasó por uno de tantos...” (Flp 2,7). Está en el mundo para hacer la voluntad de su Padre, por eso tiene que estar unido a ÉL, vivir en relación de intimidad con ÉL, arraigado en su amor, en permanente estado de oración. El Hijo nos enseña que hemos de acomodar nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Esto nos recuerda la hermosa expresión del papa Francisco: no tenemos una misión, somos una misión.

Como el Padre ha enviado al Hijo, el Hijo nos envía a nosotros que somos su cuerpo. Los bautizados, cada uno de nosotros, somos enviados por Jesús para ser sus testigos en la Iglesia y en el mundo. La Iglesia no tiene misión propia, su misión es la de su Señor, y cumple con ella cuando, unida a ÉL, lo hace presente en medio del mundo con palabras y obras.

La Iglesia que camina en Getafe tiene conciencia de que es enviada a esta tierra y a los hombres y mujeres que la habitan. Ha recibido un tesoro grande y bello: el Evangelio; pero no lo ha recibido para guardarlo, para meterlo debajo del celemín de nuestras comodidades y seguridades, sino para llevarlo a todos los hombres, los que están cerca y los que están lejos. La transmisión de la fe sigue la paradoja del amor y, no por casualidad, cuando se guarda se pierde, y cuando se da, crece y se renueva.

La evangelización es un acto de amor porque da amor y significa amor. Evangelizar es algo tan sencillo como decirles a todos que Dios los ama, y que este amor transforma la vida de cada uno y la vida del mundo. Cómo necesitan nuestros contemporáneos escuchar que Dios los ama y verlo en nosotros, en nuestro testimonio.

Hago más las palabras del Papa en la Exhortación *Evangelii gaudium*: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (n. 37).

Somos enviados con una palabra de caridad, de comunión y de fe. Esto es sencillamente lo que queremos transmitir en este Plan de Evangelización. Tres años para recordarnos lo que la Iglesia ha hecho a lo largo de 2.000 años, y también nuestra diócesis en los pocos años de su existencia. Alguno podrá decir con razón: Esto ya lo hemos hecho en los años pasados. Efectivamente, la caridad, la comunión y la transmisión de la fe nos ha ocupado antes, pero ahora queremos hacerlo renovando nuestro compromiso evangelizador en el contexto sociocultural y religioso en el que vivimos.

Hemos de renovar los corazones y, con ellos, las estructuras: “La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía san Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»” (EG 27).

El Plan de Evangelización que ahora os presento es la propuesta del Obispo de vivir la tarea evangelizadora en la unidad, cada uno desde su carisma, su ministerio, el lugar o la circunstancia en la que vive.

Para ello, como sabéis, a lo largo del pasado curso pastoral invité a la diócesis a reflexionar sobre las opciones pastorales que creíamos más urgentes en los próximos años.

Y lo hacía en el contexto de la celebración del Año Jubilar con motivo del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús, del que este Plan de Evangelización es un fruto. Habéis sido miles los que habéis respondido a la invitación del Obispo, y os lo agradezco de corazón. En cada propuesta, en cada reflexión, y hasta en cada palabra de estas páginas está el Pueblo santo de Dios.

Es este un instrumento de comunión que ha nacido, y queremos que se desarrolle, en un espíritu de Sínodo. La Iglesia tiene nombre de Sínodo, decía un Padre de la Iglesia antigua. Sínodo es caminar juntos, unidos en la misma vocación y misión. Y este Plan de Evangelización tiene vocación sinodal.

El ambiente para desarrollar este Plan ha de ser la oración y la vida comunitaria. Para ello, cada curso se os proporcionará unos materiales para ayudar a la oración personal y comunitaria al modo de la *Lectio Divina*. No estamos ante una estrategia pastoral, sino ante un instrumento para cumplir la misión que se nos ha encomendado.

Os invito a todos, sacerdotes, consagrados y fieles laicos a acoger este Plan con espíritu de fe y comunión, a hacerlo vuestro y a vivirlo como instrumento de evangelización, difundirlo a los demás y que todo sea para la gloria de Dios.

A vosotras, queridas religiosas contemplativas, os encomiendo de modo especial este Plan de Evangelización. Estoy seguro de que, con vuestra oración y vuestro sacrificio, el Señor lo hará fecundo. También vosotros, enfermos y sufrientes, ofreced todo por los frutos de la evangelización de nuestra diócesis.

En las manos y en el corazón de María, la Virgen, ponemos nuestra Iglesia para que interceda por esta nueva etapa evangelizadora, para que cale en el corazón de los hombres y de la sociedad. “Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo” (EG 288).

+ Ginés, Obispo de Getafe

